

## DESCENTRALIZACIÓN Y SENTIDO COMUNITARIO

Por Agustín Saavedra Weise

Uno de los elementos claves de un sistema descentralizado es el refuerzo de las comunidades. Esto se lo ve palpablemente en Gran Bretaña, donde inclusive sus 650 circunscripciones electorales para el Parlamento, para la "Casa de los Comunes", son la expresión de comunidades organizadas. Es más, muchas veces la gente ha confundido –confunde– lo de común con "plebeyo", sobre todo por contraste con la "Cámara de los Lords", otra expresión parlamentaria británica restringida a la nobleza y también muy restringida en su accionar, ya que son los Comunes quienes llevan el grueso del gobierno, máxime por la índole democrático–parlamentaria del mismo. El propio Poder Ejecutivo nace y se nutre del Parlamento, de la Cámara de los Comunes.

No, no hay nada de plebeyo en lo de común, aunque si lo hubiera tampoco es malo, ya que al fin y al cabo, es la expresión popular de los sufragantes. Lo que sí hay –y lo que debe entenderse– es una Cámara de Comunidades; lo de común refleja y significa comunidad, el sentimiento solidario de un grupo social que, subsumido en un grupo más grande que es la nación, tiene su sólido basamento en determinada comunidad organizada que lo nutre.

Y este es el concepto verdaderamente rescatable, concepto que tiende a perderse con la creación de unidades centralizadas, gobiernos unitarios secantes o la simple expansión de las grandes urbes, de las llamadas "megalópolis". Alrededor de estas enormes concentraciones de gente surgen otros intereses, otras ambiciones y muchas veces se desvirtúa el sentido comunitario, cuya sumatoria al final genera mayor felicidad, estabilidad y

paz social que la que se pretende crear en torno a gigantescas urbes o gobiernos centralizados, lo que más bien resulta casi siempre ser un agregado de conflictos, resentimientos, deficiencias e inequidades.

En el retorno al sentido auténtico de comunidad creo que está la clave. Con un desarrollo pleno y garantizado en la propia comunidad, nadie tendría que irse a la capital, no habrían monstruos desestabilizadores como lo es el propio Londres en Inglaterra y lo son tantas otras ciudades monstruos en Sudamérica, cuya sola presencia opaca a veces hasta el propio sentido nacional. Las sedes gubernamentales –aunque no sean urbes inmensas– cuando se aferran a un centralismo rancio y pasado de moda, también son desestabilizadoras, como ocurre en Bolivia con la actual sede de gobierno, que conspira hasta contra sus propias comunidades por los excesos centralizadores, excesos que –felizmente– pronto han de superarse, para beneficio de La Paz y de los otros nueve departamentos.

Toda persona tiene derecho a realizarse plenamente en su comunidad y sin necesidad de trasladarse a otra para mejorar; mucho menos irse a la sede de gobierno de turno –o a la ciudad más próspera– para "tentar suerte" o progresar. Es en la base misma de las sociedades organizadas, en las comunidades, donde hay que trabajar para que cada cual encuentre su nivel adecuado (justo y razonable) de satisfacción.

Sobre estas bases y tomando en cuenta lo inminente de los referéndums para autonomías departamentales,. creo que hay que moverse en Bolivia para lograr la verdadera unidad en la diversidad. El pleno fortalecimiento y desarrollo de las comunidades, con la promesa concreta de realizarse humanamente dentro de ellas, hará posible que en el marco de un macro orden que una a nuestra rica diversidad y le proporcione al país una

plataforma común, Bolivia sea distinta, tenga un veraz cambio cualitativo hacia otro destino más venturoso.

-----000-----